

## **Banco de España**

### **Defensa del Banco de España en el pleito con Don Ramón Taranco y Vivanco**

Madrid : Imprenta Española, 1861

Signatura: D-05151

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

#### **Aviso legal**

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*



D-5151



Defensa del Banco en el  
pleito con D. Samuel Baranco  
y Vivanco





1 000002 143650

D 5151













En el mes de Marzo de 1844 estableció el Banco español de San Fernando, hoy Banco de España, una Caja de liquidacion de fondos públicos, anunciando en la circular que pasó al Comercio de Madrid las operaciones de que se encargaría, reducidas á la liquidacion de pólizas casadas á iguales vencimientos y notas de venta al contado, y prescribiendo al mismo tiempo las reglas que estimó conducentes á fin de combinar la rapidez de su ejecucion con las seguridades que mutuamente exigian los intereses del Banco y de los especuladores.

Colocó al frente de esta dependencia, como Jefe responsable, á D. Ramon Taranco y Vivanco, el cual, separándose de las instrucciones á que debió ajustarse, introdujo en la administracion de la Caja el desórden mas lamentable.

Los Síndicos del Banco, aunque tarde, se apercibieron del mal y despues de practicar las investigaciones convenientes, de las que resultó comprobado el desarreglo y la confusion en que se encontraba todo cuanto á la Caja de liquidacion se refería, la informalidad con que se llevaban sus operaciones, y el atraso incalificable en que se hallaban los asientos de los libros de su contabilidad, alarmados ante esta perspectiva y temerosos de que los intereses del Establecimiento pudiesen sufrir mayores males, vista la existencia de obligaciones á su cargo que por crecidísimo valor circulaban en la plaza, promovieron el acuerdo de la Junta de gobierno de 19 de Mayo de 1845 que puso término á las operaciones de la Caja de liquidacion, no sin haber prevenido antes al Jefe de la misma la formacion para el 18 de un balance de *haber* y *debe* en metálico y papel, que diera á conocer la verdadera situacion de sus negocios.

Como era consiguiente, las operaciones de la Caja se limitaron desde en-



tonces á la realizacion y ajuste de las liquidaciones pendientes con varios particulares, siendo preciso que la Teneduría de libros del Banco, visto que el D. Ramon Taranco difería presentar el balance de cuya formacion estaba encargado y, lo que todavia es más, que so pretesto de que su salud no le permitía asistir á la oficina, no se presentaba á dar cuenta de los negocios, aclarar y fijar los hechos, y preservar de todo perjuicio los intereses del Establecimiento comprometidos por su causa, procediese por acuerdo de la Junta de gobierno á la formacion del que, terminada la revision general de antecedentes, cerró en 12 de Agosto, segun el cual la Caja de liquidacion en todo el tiempo que habia estado funcionando habia recibido de la general del Banco 89.303,999 rs. 9 mrs. en metálico y entregado 73.624,967 rs. 26 mrs. en la misma especie, resultando por consiguiente un saldo en su contra de 15.679,031 rs. 17 mrs., y en cuanto al papel, importando las entregas 412.418,105 rs. nominales y los recibos 376.733,567, el saldo en favor de la Caja de liquidacion ascendía á 35.684,538 rs., que valorado á los precios corrientes el 19 de Mayo en que habia dejado de funcionar, importaba 8.890,381 reales, lo cual reducía el saldo definitivo en su contra á 6.758,650 rs. 17 maravedises efectivos. Este alcance que fundadamente se calificó de desfalco, y mas tarde fué imputado en la cuenta de pérdidas y ganancias del Establecimiento conforme á los acuerdos de las Juntas generales de accionistas y de gobierno, dió origen á la causa criminal en que el Banco acusó á D. Ramon Taranco como reo principal del delito de defraudacion, que terminó, por lo que al mismo respecta, con la sentencia de revista pronunciada en 16 de Octubre de 1850 por la Sala tercera de esta Audiencia territorial, por la que le condenó á la pena de dos años de presidio, á la responsabilidad civil de la totalidad del desfalco que resultara de la liquidacion que debian practicar Contadores nombrados por ambas partes y tercero de oficio en caso de discordia, con presencia del estado formado por la Teneduría de libros del Banco de 12 de Agosto de 1845, del resultado de las liquidaciones pendientes á que se refería la nota puesta á su continuacion, y de todos los demas papeles existentes en el mismo, y en tres cuartas partes de costas.

Estas cuentas en número de veinte y tres, á las cuales se refería la nota puesta por la Teneduría de libros del Banco, á continuacion del balance de Agosto, y que juntamente con él quiso la Audiencia por su sentencia ejecutoria que se tuvieran á la vista en la liquidacion que debian practicar los Contadores para fijar definitivamente la totalidad del desfalco, como parte integrante de la penalidad impuesta al reo, ofrecian en junto un saldo en favor de la Caja de liquidacion de Rvn. 728.893 y 51 mrs.; de forma que de realizarse en totalidad, que es el caso mas favorable que podia suponerse, el desfalco averiguado y constante de 6.758.650 rs. y 17 mrs. hubiera quedado reducido á la suma de 6.029 756 rs. 20 mrs.

Devuelta la causa para la ejecucion de la sentencia y tratándose de su cumplimiento, se procedió al nombramiento de Contadores, recayendo el del Banco en D. Ramon Rodriguez Carballo, y en D. Bonifacio Ruiz de Velasco el de D. Ramon Taranco y Vivanco. Aquel, ajustándose á los términos de la ejecutoria y á los límites de su cometido, practicó la liquidacion precep-



tuada, estendiéndose al hacerla en consideraciones oportunas para venir á comprobar que el balance de 12 de Agosto de 1845 formado por la Teneduría era exacto, y el saldo que arrojaba el mismo, que, como desfalco, debia ser abonado por D. Ramon Taranco y Vivanco; por el contrario, el que este habia nombrado, despues de mil dilaciones y escusas llevadas al extremo de haber intentado se le relevase del cargo, precisado por último á desempeñarle, dijo, que lo emprendia contra su voluntad, prorrumpió en acaloradas é injustas recriminaciones contra el Banco, le inculpó por el desórden é involucion que reinaba en los libros y papeles de la estinguida Caja, supuso arbitraria y equivocadamente que el balance de 12 de Agosto se habia formado entresacando á eleccion los saldos de determinadas cuentas para desautorizarle, y concluyó manifestando en resúmen que el desfalco que se habia supuesto no era verdadero, que no se estaba en el caso de exigir su reintegro, y que mediante la confusion de los antecedentes de la suprimida Caja de liquidacion, era imposible averiguar la cantidad realmente debida por ella.

La simple comparacion de estos dictámenes prueba dos hechos importantes, 1.º: Que no habia entre el parecer de los Contadores nombrados por las partes punto concreto y determinado de discordia susceptible de ser dirimido por la opinion de un tercero. 2.º: Que el perito D. Bonifacio Ruiz de Velasco por ignorancia ó por malicia habia eludido el cumplimiento de su encargo, dejando de practicar la liquidacion de que estaba encargado para determinar por su medio la totalidad del desfalco resultante contra la Caja de liquidacion, porque en efecto, entre un Contador que fija concretamente el saldo definitivo de la cuenta de la Caja de liquidacion con el Banco, y otro que niega hasta la posibilidad de hacerla, no hay término de comparacion, ni de discordia, ni posibilidad de que el dictámen de un tercero venga á establecer útil y provechosamente punto de conformidad entre ellos, si no es que acepte la opinion del que liquidando dice, que el saldo de la cuenta que liquida consiste en la cantidad que él mismo determina.

Y sin embargo, desgraciadamente se creyó que existia verdadera discordia donde solo habia un acto de calificada desobediencia por parte del Contador nombrado por Taranco, resultando de este error lamentable que el tercero elegido de oficio D. Calisto Montalvo y Collantes viniera, sin necesidad y sin estado, á traer al negocio la confusion y el desórden, y esto porque cambiando el modesto papel que aceptó, de simple Contador, se erigió en árbitro supremo del destino de las partes, proponiéndose á fuerza de sutileza y de ingenio demostrar, no ya que no existia desfalco, sino que todavia era acreedor del Banco por sumas cuantiosas el mismo que por sentencia ejecutoria de la Audiencia habia sido juzgado y penado como reo convicto del delito de defraudacion. Para llegar á este resultado tuvo necesidad de estender sus investigaciones y su exámen á cuentas que estaban, de conformidad de los interesados, liquidadas y saldadas: admitir resultados que él mismo calificó de inciertos y eventuales como aumentos positivos, para reducir los saldos contrarios reconocidos y constantes: alterar sensiblemente las bases ejecutoriamente prescritas como dato inalterable para la conversion á metálico de los saldos á papel: imputar al Banco perjuicios nacidos de causas imputables al Jefe de la liquidacion; im-



ponerle deberes estraños que no podia cumplir sin mengua de su decoro y dignidad, para exigirle responsabilidades indebidas y favorecer por su medio la que con su conducta vituperable y criminal habia hecho imposible el ejercicio de toda accion judicial contra supuestos deudores: cambiar en fin radicalmente el aspecto del negocio, para convertir en víctima inocente al reo convicto y declarado del delito de defraudacion, y como perseguidor implacable y rencoroso al noble acusador que en defensa de los intereses de sus administrados habia conseguido que triunfase su justicia y que una solemne ejecutoria declarase la legitimidad de su derecho.

La manera mas fácil y segura de comprobar estos hechos y comprender la arbitrariedad, el abuso y los indisculpables errores que encierra ese dictámen, al cual ha deferido ciegamente el Juez de primera instancia á quien estaba encargado el cumplimiento de la sentencia ejecutoria de la Audiencia, es trasladar íntegramente aquí la cuenta general con que termina y en la cual se reasumen todos.

«CUENTA GENERAL de los ingresos, pagos y descubiertos, correspondientes á la que ha llevado el BANCO DE ESPAÑA con la Caja de liquidacion de operaciones de Bolsa despues de la creacion de esta, hasta el dia.

### Debe

#### la Caja de liquidacion.

1.º Desfalco resultante de Balance y Cuenta de 12 de Agosto de 1845, (Véanse los fólíos 1.º vuelto y 31 de este Dictámen, el comprobante número 5, y los conexos con el número 1, 2, 3 y 4): seis millones, setecientos cincuenta y ocho mil seiscientos cincuenta, y diez y siete maravedises. . . . . 6.758,650-17

#### Aumentos verificados.

2.º Satisfecho por el Banco á D. Manuel Safont en virtud de transaccion, (Véanse los fólíos 3 y 31 vueltos de este Dictámen y comprobantes, números 15, 16 y 17;) setecientos setenta y tres mil, trescientos setenta y cinco. . . . . 773,575

3.º Idem idem á D. Manuel Benito Vivanco, por sentencia ejecutoria (Véanse los fólíos 12 y 31 vueltos de este Dictámen y comprobante número 20): novecientos setenta y tres mil, quinientos treinta y tres. . . . . 973.533

#### Aumentos no realizados.

4.º Saldo resultante á favor de D. Juan Vela, (Véase los fólíos 9 y 31 vuelto de este Dictámen y comprobante número 18:) cincuenta y siete mil doscientos ochenta. . . . . 57,280

Suma. . . . . 8.562,858-17



Suma anterior. . . . .

8.562,838-17

5.º Idem, que aparece á favor de D. José Lopez Urive. (Véanse el fóllo 12 de este Dictámen y comprobantes números 13 y 14): dos mil doscientos treinta y ocho. . . . .

2,238

*Aumentos eventuales.*

6.º Idem, á favor de D. José María Ugarte. (Véanse los fóllos 17 y 18 vuelto y 19 de este Dictámen y comprobantes, números 21 y 22): ciento sesenta y dos mil quinientos. . . . .

162,500

7.º Idem, á favor de D. José Zuluaga. (Véanse los fóllos 17 y 18 vuelto y 19 de este Dictámen y comprobantes números 21 y 22): treinta y dos mil seiscientos cincuenta. . . . .

32,650

8.º Idem, á favor de D. José Rodrigo, D. José Lopez Requena, don Domingo Sanchez, D. Francisco Recúr, D. Joaquin Tutor, D. Francisco Javier Albert, D. Valentin Montes y Soriano, D. Manuel Antonio García, don Bautista Reig, D. Mariano Largo, D. Miguel Barberia, D. José de Mesa, D. Francisco de las Bircenas, D. José Valcayo, D. Mariano Sausin y don Ramon Lavanca, (Véanse fóllos 19 y 20 vuelto de este Dictámen y comprobante número 24): ciento noventa y cinco mil, cuatrocientos cincuenta y uno. . . . .

195,451

9.º Idem, á favor de D. José Ortueta, D. Pedro Alcántara de la Vega, don Francisco Godinez, D. Joaquin Urbina, D. Antonio Alvarez, D. Ramon Cabello, Conde de Pinofiel, D. José Victor Mendez, D. Manuel Tapia y don José María Moreno. (Véanse los fóllos 19 y 21 de este Dictámen, y comprobante número 24): cuatrocientos siete mil ochocientos ochenta y dos. . . . .

407,882

TOTAL DEB. . . . .

9.863,559-17

 *Haber***de la Caja de liquidacion.**

1.º Producto de los Cupones vencidos en 1.º de Abril de 1845, correspondientes á los titulos de 5 por 100 que existian en la Caja al tiempo del Balance y no fueron valorados entonces. (Véanse los fóllos 21, 22 y 29 de este Dictámen y comprobantes números 25, 26 y 27): cincuenta y nueve mil seiscientos ochenta y tres, diez y siete maravedises. . . . .

59,683-17

*Créditos eventuales.*

2.º Saldo que resulta á favor de la Caja en las cuentas de D. Serapio Eguzquiza, D. Juan Bouzas, D. Rufino García Carrasco, D. Justo Martinez, don Juan Manuel Aparicio y D. J. P. Saiglan Bagneres. (Véase el fóllo 9 vuelto de este Dictámen y comprobantes 13 y 14): ochocientos un mil quinientos veinte y cuatro, diez y siete maravedises. . . . .

801,524-17

Suma.. . . .

861,208



	Suma anterior. . . . .	861,208
3.º	Idem, de las de D. José Maria Retortillo y D. Francisco Cortes. (Véase el fólío 11 de este Dictámen, y comprobantes números 13 y 14): ciento sesenta y un mil ciento trece, veinte y siete maravedises . . . . .	161,115-27
4.º	Idem idem, de otras de D. Rufino García Carrasco, D. Serapio Eguzquiza, D. José Abdon Rich, D. Antonio Dotres, D. Julian Sevilla, don Mariano Carsi, D. Mariano Bertodano, D. José Campana, y D. Pablo Galvan y Murillo. (Véase el fólío 11 de este Dictámen y comprobantes números 13 y 14): trescientos noventa y seis mil veinte y tres. . . . .	396,025
5.º	Idem idem, por las de D. M. Martinez Delgado, con mas el importe de los Cupones devengados por los títulos. (Véase el fólío 11 de este Dictámen y comprobantes números 13 y 14): cincuenta mil trescientos cincuenta y uno. . . . .	50,551
6.º	Idem idem, por la de D. Daniel Weisweiler con mas el importe de los Cupones devengados por los títulos. (Véanse los fólíos 14 y siguientes y 19 de este Dictámen y comprobantes números 21, 22 y 25): seis millones, ciento veinte y cinco mil, setecientos cuarenta y seis. . . . .	6.125,746
7.º	Idem idem, por la de D. Mateo Murga. (Véanse los fólíos 19 y 20 vuelto de este Dictámen y comprobante número 24,) mil ochenta y cuatro. . . . .	1,084
8.º	Idem idem, por las de D. Antonio Serrano, D. Juan de las Bárcenas, don Julian Ortiz de Lanzagorta y D. José María Moreno. (Véase el fólío 20 de este Dictámen y comprobante número 24,) mil cuatrocientos sesenta y cuatro. . . . .	1,464
	TOTAL HABER. . . . .	<u>7.596,989-27</u>

## RESUMEN DE ESTA CUENTA.

### Debe.

Desfalco. . . . .	6.758,650-17	9.365,559-17
Aumentos verificados. . . . .	1.746,908-1	
Idem no realizados. . . . .	59,518-1	
Idem eventuales. . . . .	798,485-1	

### Haber.

Producto de cupones. . . . .	59,683-17	7.596,989-27
Créditos eventuales. . . . .	7.537,306-10	

Saldo contra la Caja de liquidacion, un millon doscientos sesenta y seis mil, quinientos sesenta y nueve, veinte y cuatro maravedises. . . . .	<u>1.766,569-24</u>
--	---------------------

»Como se vé, este sería el saldo resultante, dados los guarismos que hemos tenido que aceptar, aunque con desconfianza, por las razones espuestas; pero como para esta misma cuenta y con los referidos datos hay que apre-



»ciar tambien el grande importe de los cupones de los títulos exigibles á don  
 »M. Martínez Delgado, y D. Daniel Weisweiller, el cual asciende á algunos  
 »millones de reales, como fácilmente se comprende al fijarse en la cuantía  
 »de los capitales, el número de años transcurridos y cupones devengados en  
 »ellos, debo afirmar aquí, que, no solo no queda ese saldo, sino que se cubre  
 »con esceso de algunos millones de reales. Bien pudiera haber determinado  
 »lo que suman esos cupones, pero apremiado para la terminacion de este tra-  
 »bajo y siendo suficiente al propósito actual el manifestar si resulta ó no saldo  
 »contra la estinguida Caja, lo cual se demuestra con la mera insinuacion que  
 »dejo hecha, he prescindido de la detallada espresion de valores, ya por no  
 »ser necesaria, ya por no faltar á la brevedad.»

El primer hecho que el Banco de España debe sentar como base de don-  
 de parten las observaciones de que se ocupará al examinar el dictámen del  
 Contador tercero, es que la sentencia ejecutoria de la Sala, de 16 de Octubre  
 de 1850, partía del supuesto averiguado y constante en la causa, de la exis-  
 tencia de un desfalco considerable, del cual era civilmente responsable don  
 Ramon Taranco y Vivanco como Jefe de la Caja de liquidacion, pues que sin  
 esto no se concibe la imposicion de una pena corporal contra el acusado, á no  
 suponer que la Audiencia empezó por castigar un delito, dejando para despues  
 la averiguacion de su existencia, lo cual ni aun decirse puede sin ofensa del  
 buen sentido, sin mengua de la administracion de justicia y sin grave é inne-  
 recida injuria de los dignísimos Magistrados que la impusieron. La razon que hubo  
 para someter al resultado de una liquidacion definitiva la fijacion del total desfalco  
 resultante contra la Caja, fué la de que pudiendo haber disminuido ó aumentado  
 en algo el que el Banco reclamaba por el resultado de la liquidacion de las 23  
 cuentas á que se referia la nota puesta por la Teneduría de libros á continuacion  
 del balance de 12 de Agosto de 1845, comprendidas en el estado núm. 13 que  
 el Contador tercero acompaña en copia, como comprobante de su dictámen, no  
 podia escusarse esta averiguacion al tratarse de hacer efectiva la responsabili-  
 dad civil del acusado; pero no pudiendo esceder en ningun caso el importe de  
 estos saldos de la totalidad á que ascendian importantes 723.593 rs. 31 mrs., su  
 resultado no podia influir en otro concepto que en el de disminuir en dicha su-  
 ma la totalidad del desfalco primitivo. Si la Audiencia hubiera creído otra cosa,  
 si hubiera sido posible lo que el Contador tercero ha querido demostrar á su  
 manera, antes de proceder á la imposicion de una pena corporal indefectible  
 contra Taranco, hubiera dispuesto que se practicara la liquidacion, porque an-  
 tes es averiguar el delito que castigarle, y esto prueba *á priori* la falsedad de  
 la base en que descansa la liquidacion del Contador tercero.

Entrando ya en el exámen de la Cuenta general por él formada y de los  
 motivos en que se funda, lo primero que se advierte es que el haber de la  
 Caja, á escepcion únicamente de su primera partida importante 59,683 reales  
 con 17 mrs, le forman los aumentos que él mismo califica de eventuales, y  
 que reunidos ascienden á la cantidad de 7.540,306 rs. 10 mrs.

Con este haber así formado, compuesto de créditos que la Teneduria cali-  
 ficó de difícil cobro, (*Estado núm. 13*) de cuya legitimidad no hay pruebas,  
 para cuya realizacion fueron infructuosas las gestiones de carácter extrajudi-



cial que por entonces hizo el Banco contra personas en su mayor parte insolventes ó fallidas, cuyas cuentas corrientes respecto de algunos no resultan establecidas en los libros de la Caja de liquidacion, y que contra lo que de los mismos aparece respecto de otras, su liquidacion ha dado resultados contrarios á los que expresan los libros, tales como las de D. Manuel Safont y don Juan Vela, convertidos hoy en acreedores de deudores que, segun ellos, eran; enjuga un saldo efectivo liquido y reconocido, deduccion hecha de las cantidades que por aumentos no realizados y eventuales carga el liquidador, y que el Banco en su rectitud no puede admitir por mas que le sean favorables, importante 8.005,558 rs. con 17 mrs., y como si esto no fuera bastante todavía, sostiene además que los perjuicios resultantes de no haberse pedido en tiempo hábil y con arreglo á la ley la consumacion de los contratos que producen las diferencias á metálico contra particulares y á favor de la Caja por reales vellon 728,893 rs. 31 mrs. pesen, no sobre el empleado indiferente que no supo dar buena cuenta de sus actos, no contra el mandatario que, escediendo los límites de su mandato, comprometió la fortuna del Banco en negociaciones ajenas al objeto y fin de la dependencia de que fué Jefe, no sobre el defraudador convicto y penado, sino sobre el Banco de España; como si este fuera responsable de tales abusos; como si el desórden en que quedaron los libros y papeles de la Caja de liquidacion, y las consecuencias del desbarajuste en que Taranco dejó los negocios que le estaban confiados, y su fuga precipitada de Madrid con nombre supuesto en los momentos en que de la liquidacion de la Caja se trataba, y las consecuencias de estos y otros hechos igualmente vituperables, pudieran afectar á otro que al mismo.

Partiendo luego del supuesto inadmisibile de que el Banco, sin mas comprobantes de la legitimidad de estos créditos que los que suministraba el resultado de los libros y asientos de la Caja de liquidacion, abominados por el mismo Contador tercero, debió promover, no obstante, sin tregua ni descanso tantos pleitos cuantos eran los deudores en apariencia, hasta conseguir por término de sus gestiones un resultado definitivo, y por necesidad adverso; sostiene con apariencias de profunda y sincera conviccion, que esta omision, que se califica atrevidamente de negligencia y abandono, justifica que los saldos contra particulares, de difícil cobro á la fecha del Balance del 12 de Agosto de 1845 y hoy de todo punto incobrables, se consideren como efectivos á perjuicio del Banco por la cantidad en que consisten, y lo que todavía es mas, que las alteraciones que han sufrido en sus cambios los efectos públicos de que proceden, y que tan poderosamente han influido en su valor, como que han convertido en acreedores por mas de dos millones de reales á los mismos que segun dicho estado núm. 15, eran deudores de rs. vn. 728,893 rs. y 31 mrs. no importe para nada en este caso en daño de la Caja, y que contra la fuerza incontrastable del tiempo y de los hechos consumados, sea haber de esta, en su cuenta con el Banco, lo mismo que, si fuera debido ó exigible, cual se supone, aumentaria el *debe* de dicho Establecimiento en mas de dos millones de reales efectivos. Y todo esto y mucho mas se hace en ejecucion de una sentencia dictada para fijar el importe total de la defraudacion cometida por don Ramon Taranco, y sin mas razon que la de haberse mandado tener á la vista



para determinar la totalidad del desfaldo, los asientos, notas, papeles y demás antecedentes relativos á la Caja de liquidacion.

Pero lo mas sorprendente y notable de este trabajo, lo que pasa los limites de la injusticia para tocar en los de la iniquidad, es que no contento con haber convertido en daño del Banco perjuicios de que solo Taranco debia responder, haya tenido el atrevimiento de traer á la cuenta general no solo el resultado de las veinte y tres cuentas comprendidas en el estado núm. 13, únicas que la Audiencia quiso que se tuvieran en consideracion, sino tambien el de otras sesenta y siete cuentas no comprendidas en la nota puesta por la Teneduría de libros del Banco á continuacion de su Balance de 12 de Agosto de 1845, y que reunidas forman el Estado que con el epígrafe «Estado de cuentas que aunque no saldan deben considerarse saldadas por las manifestaciones de los interesados y del Sr. Taranco» formó la Teneduria del Banco en 8 de Agosto de 1845.

El Contador tercero, descomponiendo arbitrariamente dicho Estado, dándole otro nombre distinto del que le convenia y llevaba, y dividiéndole en dos, ha formado de él dos Estados diferentes, comprendiendo en el que lleva el núm. 21 diez y siete cuentas elegidas arbitrariamente de entre las demás; y en el otro que lleva el núm. 24, las cincuenta restantes, para apreciar, con esta separacion y este nuevo bautismo, el resultado de unas y otras de un modo diferente y contradictorio.

Por medio de tan hábil maniobra somete, sin autoridad y contra el tenor y espíritu de la ejecutoria referida, á su exámen y liquidacion cuentas que estaban saldadas segun Taranco y los interesados, á pesar de no aparecer saldadas por los libros de la Caja, lo cual, sea dicho de paso, es una nueva prueba de su bondad y de la fé que merecen, y á este esfuerzo supremo de imaginacion del Contador tercero es á lo que exclusivamente se debe, el que haya desaparecido por completo el alcance que el mismo reconoce contra Taranco, y convirtiéndose en acreedor y víctima el que habia sido y continúa siendo deudor y defraudador de los intereses del Banco.

El resultado general de las 67 cuentas referidas tal cual aparecen del Estado de la Teneduria de 12 de Agosto de 1845, liquidado el papel al curso corriente el 19 de Mayo de dicho año en que se cerró la Caja de liquidacion, era, segun el mismo Contador, (*Estados núms. 21 y 24*) el de un alcance contra la Caja de liquidacion de rs. vn. 1.544,914,; pero por cosa singular y extraordinaria este alcance se convierte en un saldo á su favor de tal importancia, que cubre con exceso de algunos millones la totalidad de la defraudacion cometida.

El procedimiento que se emplea para venir á este resultado, si no se recomienda por lo exacto, se hace lugar por lo ingenioso. Consiste en rebajar del *Debe* varias de las partidas que le forman, (de lo cual es buena prueba que importando, como va dicho, en totalidad, segun los referidos estados, la suma de 1.544,914 rs., solo aumenta por este concepto el *Debe* de la Caja de liquidacion, segun la Cuenta general del Contador tercero en 798,483), acrecer al mismo tiempo el *Haber* con resultados imaginarios y supuestos, especialmente con los que ofrece la cuenta de D. Daniel de Weisweiller, que es una de las



17 escogidas de entre las 67 que se contienen en el Estado de cuentas saldadas de 8 de Agosto de 1845 y admitirlos sin exámen tal cual aparecen del informal cuaderno que llevaba la Caja de liquidacion, y que el Banco ha traído original con las pólizas y libramientos que corren con los autos, para que la Audiencia pueda formar cabal idea de tan gran injusticia y de tan inculcable parcialidad.

Segun dicho cuaderno era D Daniel Weisweiller deudor á la Caja de liquidacion de rs. vn. nominales:

15.600,000—títulos del 3 por 100.

6.800,000—títulos del 5 por 100

1.200,000—cupones no llamados á capitalizar.

Total. . . . 23.600.000—rs. vn. nominales.

Cuyo valor efectivo á los cambios de 32 1/2, 24 1/2 y 17 15/16 por 100, á que se cotizaban respectivamente el 19 de Mayo de 1845, ascendia á reales vellon 6.851,250. A su vez era acreedor en metálico por rs. vn. 3.369,254, y en su virtud admitido como bueno el resultado de esta cuenta, Weisweiller debia á la Caja de liquidacion 3.481,996 rs. efectivos, de cuya suma deberia rebajarse el desfallo de la Caja.

Aunque satisfactorio este resultado no correspondia, sin embargo, á lo que parece, ni al objeto del Contador, ni á sus deseos; se necesitaba mas, sin duda; era preciso enjugar la totalidad del desfallo, convertir á Taranco de deudor en acreedor, de defraudador en víctima de apasionadas persecuciones y de un error lamentable y de imposible reparacion, y todo esto se consiguió de una manera natural y sencillísima.

Como lo que Weisweiller debia era papel, y los cambios habian mejorado notablemente desde el 19 de Mayo de 1845 en que la Caja de liquidacion dió punto á sus operaciones hasta el dia que el Contador escogió arbitrariamente por término de su liquidacion, se creyó autorizado tambien para adoptar estos últimos cambios como tipo de valoracion de papel, sin perjuicio de ulteriores aumentos, y así lo hizo, determinando por virtud de tan ingeniosa maniobra, un saldo efectivo de 6.125,746 rs. á favor de la Caja de liquidacion, despues de cubiertos los 3.369,264 que aparecian como saldo en metálico á favor de Weisweiller; con lo cual y con otros abonos de menos importancia por varios conceptos tan inadmisibles como este, vino á reducir el total desfallo contra la Caja de liquidacion á 1.266,569 rs. 24 mrs.

Conseguido este resultado, era ya tiempo de manifestarse severo y hasta injusto con Taranco, y lo fué, con efecto, cargándole en cuenta cantidades no debidas, segun manifestacion de los mismos acreedores; pero para templar el rigor de sus iras dejó en reserva: 1.º el importe de los cupones vencidos correspondientes á los 23.600,000 rs. que Weisweiller debia en papel desde el 19 de Mayo de 1845, y 2.º el aumento eventual, pero probable, de este mismo papel, que si se estimara al cambio hoy corriente, aumentaria en mas de 1.500,000 rs. el saldo de los 9.495,746 rs. que fija como valor efectivo de



dicho papel á la fecha que arbitrariamente escoge en su liquidacion de 5 de Diciembre de 1859.

No puede darse nada mas injusto y arbitrario, nada mas irritante é inícuo. Como se vé, se traen á liquidacion cuentas saldadas y finiquitadas por manifestacion de los interesados y del mismo Taranco, contra el tenor de la sentencia ejecutoria de la Audiencia, que solo mandó se tuvieran presentes en la liquidacion del desfaldo á que debian proceder los Contadores, los resultados del Balance de la Teneduría de 12 de Agosto de 1845, y de la nota puesta á su continuacion referente á las veinte y tres cuentas comprendidas en el Estado número 13. Para cohonestar este abuso y ocultar al mismo tiempo la impureza de su origen, se descompone un Estado de sesenta y siete cuentas para dividirlo en dos, confirmándolas con nombres que no tenian ni les convienen: á la sombra de este ardid, que el Banco no califica, se procede sin facultades á la liquidacion de cuentas liquidadas y salvadas; y como si esto no fuera bastante para desautorizar la operacion, el Contador tercero se convierte en árbitro supremo del negocio, rechaza los resultados totales de la liquidacion de las sesenta y siete cuentas referidas, puesto que en otro caso hubiera tenido que aumentar el alcance contra la Caja en la cantidad de 1.544.914 rs.; elimina sin criterio las partidas del *Debe* que tiene por conveniente, y conservando las que le dicta su capricho únicamente, reduce aquel saldo á la suma de 798,483 rs. para aumentarle luego con el resultado de la cuenta de D. Daniel Weisweiller, objeto codiciado de sus laboriosas investigaciones.

No importa que esta cuenta esté llevada en un cuaderno informal y desautorizado: no importa que en muchas de las operaciones que comprende se lea al margen de letra de Taranco, *no tuvo efecto*: no importa que á continuacion de los asientos de 19 de Mayo de 1845, dia en que se cerró la Caja de liquidacion, aparezca una série de asientos en número de setenta y siete relativos á entregas y pagos verificados desde el dia 4 de Diciembre de 1844 en que empiezan, hasta 31 de Mayo en que concluyen, ni que se note en ellos tal desorden é irregularidad, que á las entregas correspondientes al 28 y 31 de Enero de 1845 sigan otras relativas al 2 del mismo, y así en los meses sucesivos, ni que á la terminacion de esta série de informales é injustificados asientos, se estampen varias liquidaciones y operaciones de bolsa con las fechas de 21 de Enero, 3, 4 y 10 de Febrero, para concluir con el contrapaso de la liquidacion de 19 de Mayo de 1845 anteriormente referida; no importa tampoco que en este dia, que fué el último de la existencia legal de la Caja de liquidacion, balanceados el *haber* y el *debe* en metálico y papel arroje la cuenta un saldo en efectivo á favor de Weisweiller de 17.683,725 reales y de 36.580,000 en papel, ni que las 27 pólizas encontradas sean en número infinitamente inferior al que debian producir las operaciones que la cuenta comprende para servir de justificativos, ni que comparadas con ellas no convengan ni confronten con ninguna de las liquidaciones que espresan; no importa tampoco que el supuesto deudor haya dicho á la reclamacion estrajudicial del Banco, que nada debe, ni que venga en apoyo de su manifestacion el encabezamiento y la calificacion del Estado de la Teneduría en que figura la cuenta; no basta que los documentos de cargo consistentes en los tres libramientos de



la Caja de liquidacion importantes en junto 37.700,000 rs. sean dos de ellos de fecha posterior al 19 de Mayo en que cesó en sus operaciones, uno del mismo día, y que carezcan todos del *recibí* del interesado sin el cual de nada sirven; no importa que, en concepto del Contador, «pueda suceder muy bien que si se realiza una liquidacion de esta cuenta, resulte cierta la manifestacion de Weisweiller, ni que de las esplicaciones que mediaron con motivo de este negocio pueda inferirse, á no suponer un abandono inconcebible de parte del Banco, que la figurada cuenta no ofrezca realmente el resultado que se espresa, ni que sea admirable el desórden y desbarajuste con que se procedia en la Caja de liquidacion, ni que las manifestaciones que el mismo Contador consigna en su informe con referencia á cada una de las partidas que examina revelen tanta informalidad y tanto descuido que desaparezca la esperanza de poder depurar la verdad respecto de ellas y hacer efectivos sus resultados; » nada de esto influye en su ánimo sereno é imperturbable. Para obrar como era debido, bástale saber, que lo que estampa sin conviccion de su exactitud «resulta de los informales apuntes de la Caja de liquidacion que así esté escrito en ellos, para hacer lo contrario para tomar en consideracion, hasta que otra cosa se acredite, los resultados de esta cuenta, al fin de que su importe figure como valor efectivo en el *haber* de la Caja, toda vez que no se ha demostrado que sea irrealizable en todo ó en parte.»

Y no es esto solo, sino que para hacer á espensas del Banco menos amarga la suerte, de un infidente mandatario, y dar una prueba mas de su imparcialidad, permite en este caso, que el papel de la deuda de que supone deudor á D. Daniel Weisweiller se liquide, no por el valor que tenia el 19 de Mayo de 1845 en que se cometió la defraudacion, sino por el corriente á la fecha que arbitrariamente fija por término de su liquidacion, lo cual viene á aumentar su valor y á disminuir, por consecuencia, el descubierto de la Caja en 3.000,000 de rs. efectivos próximamente, sin tener en cuenta para ello, que antes habia fijado como tipo regulador para la liquidacion de los saldos en papel y como regla de su conducta, que la alteracion del precio del que el Banco adeudaba á particulares, por mas que hubiera influido en la suerte de estos créditos hasta el punto de convertir hoy en acreedores por mas de 2.000,000 de rs. á los que entonces eran deudores, no debia tomarse en cuenta para dejar de considerar como tales saldos en favor de la Caja los que arrojaban sus cuentas respectivas, importantes en junto la cantidad de 728,893 rs. 31 mrs., sin considerar, aparte la injusticia de esta desigualdad, que una ejecutoria de la Audiencia dictada en los autos que el Banco siguió con D. Manuel Martinez Vivanco sobre liquidacion de las operaciones de bolsa comprendidas en el Estado número 13, de la cual tenia conocimiento como que la acompaña en copia á su dictámen, habia declarado contra las aspiraciones del Banco que el precio del papel de la deuda pública debia fijarse por el que tenia á la fecha de 19 de Mayo de 1845, y no por el de su liquidacion, sin tener presente que dichos cambios habian servido de tipo regulador lo mismo para el ajuste de las demás operaciones, que para cuando fué preciso reducir á una especie comun los diferentes valores que adeudaba la Caja para fijar la totalidad de su desfaldo, sin reflexionar, por último, el absurdo que resultaba de tomar valores altera-



bles como dato de una liquidacion de carácter definitivo y permanente, cuyo objeto era fijar el importe total del desfaldo causado en 1845 para hacer efectiva la penalidad civil impuesta al reo ejecutoria é irrevocablemente.

Pero donde se refleja de una manera repugnante la parcialidad del Contador 3.º, es en el abono que concede á la Caja de liquidacion de los cupones correspondientes á este mismo papel desde la referida fecha de 19 de Mayo de 1845 hasta el dia, sin reciprocidad de abono para el Banco del interés legal por el alcance en metálico que resulta á su favor en igual fecha.

Este es el colmo de la arbitrariedad y de la injusticia: antes se habia sancionado el principio de que los aumentos eventuales de la cosa defraudada debian refluir en favor del defraudador, pues á tanto equivale liquidar al curso corriente valores sustraídos que puede conservar en su poder para que las diferencias disminuyan su responsabilidad para con el defraudado; ahora se declara además que se le deben tambien los frutos de la cosa defraudada, ni mas ni menos que si fuera poseedor de buena fé, y, lo que todavía es mas sensible, se aspira á demostrar que Taranco, en vez de ser deudor y de existir desfaldo exigible contra él, es acreedor al Banco, y un bienaventurado el que los Tribunales de justicia han penado como reo convicto de una defraudacion averiguada.

Todo esto, aunque injusto, podria sin embargo encontrar explicacion y disculpa, si las bases adoptadas como regla en el curso de las operaciones á que se estiende la liquidacion, se aplicaran inviolablemente, lo mismo á las cuentas cuyos resultados pudiesen favorecer al Banco, que á las que le perjudicaran; pero cuando, como sucede en este caso, se admiten dos tipos diferentes para la valoracion del papel, uno, el del 19 de Mayo de 1845 para conservar inalterables los saldos en favor de particulares, y otro, el de 20 de Setiembre de 1859, para aumentar el de los que se suponen existentes en favor de la Caja; y esta misma regla de desigualdad y de injusticia no rige, si se trata de cargos contra la Caja, adoptando entonces, no ya los cambios admitidos para reducir á metálico dicho papel, sino los cambios mas inferiores que tenia á la referida fecha de 19 de Mayo, entonces la duda de que ha podido procederse con error desaparece, para hacer lugar á otra mas desconsoladora y afflictiva.

Y no se crea que estas son vanas declamaciones que arranca el despecho, son por desgracia verdades demostradas por el mismo Contador 3.º que se registran en el difuso y contradictorio dictámen que venimos examinando. De él aparece, en efecto, que los únicos créditos que consideró, debian venir á aumentar el *debe* de la Caja de entre los diez y siete que comprende la relacion que acompaña con el número 21, son el de D. José María Ugarte por 500,000 rs en títulos del 3 por 100, y el de D. José Zuloaga por 100,000 tambien en títulos de igual especie; pues bien, al reducir á metálico su importe lo hace al cambio de 32 1/2 por 100 que era el corriente á la fecha de 19 de Mayo de 1845, fijando por consecuencia sus respectivos saldos en 162,500, y 52,500 rs que lleva sin mas abono al *debe* de la Caja de liquidacion. ¿Porqué, preguntaremos ahora, al liquidar el saldo de Weisweiller, de igual origen y procedencia, se admite como tipo el cambio de 44 por 100 á



que corria dicho papel el 20 de Setiembre de 1859 y no el de 32 1/2 por 100 á que se cotizaba el 19 de Mayo de 1845? ¿Porqué, como en aquel caso, no declara en favor de Ugarte y de Zuloaga, y contra la Caja de liquidacion, el mismo derecho al abono de los cupones vencidos? Si su estricto y riguroso deber le llevaron, como asegura, á traer á la liquidacion de la cuenta general de la Caja el resultado de todas las operaciones pendientes tal como estaban escritas en los libros, asientos y papeles de la Caja por informales que eran y por lamentable el desórden y atraso con que se llevaban, si su conciencia no le permitió dejar de tomar en consideracion cuanto arrojaban respecto á la cuenta de Weisweiller para fijar el importe de su saldo, aunque incierto y eventual, como valor efectivo en el *haber* de ella ¿con qué derecho, preguntaremos otra vez, se permitió examinar, descomponer y alterar á su arbitrio los resultados de las demás cuentas, para demostrar por su medio que en la actualidad no existia desfaldo exigible contra D. Ramon Taranco, ni contra la sucesion de D. Manuel Benito Vivanco?

Por que la verdad és, segun la demostracion que para probar la inexactitud de los asertos del Contador nombrado por Taranco, D. Bonifacio Ruiz de Velasco traslada dicho perito tercero en su dictámen, que el total alcance efectivo contra la Caja de liquidacion, tal cual resulta de los estados que acompaña como comprobantes y por apéndice de su dictámen, ascendia á la cantidad de 7.574,671 rs. 14 mrs., bien distinto por cierto del que presenta en igual concepto en el resumen de su cuenta general; y para que se vea la exactitud de esta aseveracion importantísima, vamos á trasladar aquí integramente dicha demostracion tomándola de la que se halla al fóllo 27 de su dictámen.

#### Debe.

Los veinte sugetos con sus veinte y tres cuentas, comprendidos en el estado número 13. . . . .	5.243,793 31
Los diez y siete comprendidos en el estado núm. 21. . . . .	5.018,950
Los cincuenta comprendidos en el estado núm. 24. . . . .	38,936
	10.301,679 31

#### Haber.

Los veinte con sus veinte y tres cuentas. . . . .	4.514,900	
Los diez y siete id. . . . .	5.735,258	} 11.117,700
Los cincuenta id. . . . .	867,542	
Saldo á favor de particulares y contra la Caja. . . . .	816,020	3
Saldo primitivo segun el Balance de 19 de Agosto de 1845. . . . .	6.758,650	17
Alcance total efectivo contra la Caja de liquidacion. . . . .	7.574,670	20

Todo esto y mucho mas se dijo en defensa del Banco, cuando el Juez de primera instancia sustanciando, aunque defectuosamente, el juicio de cuentas á que daba lugar el cumplimiento de la sentencia ejecutoria de la Audiencia, le dió comunicacion y pudo tomar conocimiento de la liquidacion del Conta-



dor tercero, de sus bases y de sus motivos; pero sin fruto, porque convirtiéndose en eco de las opiniones por aquel emitidas, participando sin duda del error que le hicieron concebir las alegaciones contrarias de que no podía sobreponerse su autoridad como Juez del negocio al parecer conforme de Contadores, y que el resultado de la liquidacion practicada debia considerarse como complemento de la ejecutoria de cuyo cumplimiento se trataba, y respetarse como tal, declaró por sentencia de 3 de Julio de 1860, sirviéndose de la misma fórmula que habia empleado el perito tercero en su dictámen, "que no resultaba desfalco en la actualidad contra D. Ramon Taranco y herederos de D. Manuel Benito Vivanco á favor del Banco por consecuencia de las operaciones de la suprimida Caja de liquidacion:" error lamentable que ha venido á destruir la ejecutoria de la Audiencia.

Los fundamentos de este fallo inesperado, que si por imposible se confirmara, ofreceria el triste espectáculo de la coexistencia de dos ejecutorias opuestas, en una misma causa, declaratoria, la primera de la perpetracion de un delito y de su autor, y la segunda de la inexistencia del hecho constitutivo del delito indefectible é irrevocablemente penado por aquella en las personas del reo principal y de su cómplice, son en la esencia y hasta en la forma material de su redaccion, los mismos que se contienen en el dictámen del Contador tercero, con el cual absolutamente se conforma. "Que la sentencia ejecutoria de la Audiencia no mandó que se aceptase como desfalco positivo é inalterable el de los 6.758,650 rs. 17 mrs. que arrojaba el balance de la Teneduría de libros del Banco de 12 de Agosto de 1845: que los peritos nombrados por las partes no se sujetaron á lo prescrito en la ejecutoria, el del Banco por haber prescindido de la apreciacion circunstanciada de las cuentas, que se mandó fueran estimadas, y el de Taranco, de todos los antecedentes y datos que debió examinar para emitir su juicio: que el perito tercero, comprendiendo en su exámen é investigacion todas las operaciones de la Caja desde el momento de su creacion para traer á su liquidacion hasta las mas insignificantes cuentas *que no resultaban saldadas suficientemente* y dando esplicaciones de sus asertos, deducciones y dictámen, se habia ceñido á lo ordenado por la referida sentencia." Esto es lo único y todo lo que se dice con relacion al juicio pericial para admitirle como base de la sentencia, sin advertir que si fuese cierto lo que con inexactitud, en cuanto se refiere al perito nombrado por el Banco, se asegura, con relacion á los peritos nombrados por las partes, de que no se sujetaron en sus operaciones á lo prescrito en la sentencia ejecutoria de la Audiencia; lo que hubiera procedido en tal caso, puesto que de su cumplimiento se trataba, era haberlos obligado al desempeño legal de su cometido; puesto que el medio preparatorio y único de determinar el total desfalco de la Caja de liquidacion, segun la ejecutoria, era el juicio de liquidacion por Contadores de respectivo nombramiento de las partes, y tercero de oficio, caso de discordia.

Tratando de justificar mas adelante, los abusos y excesos cometidos por el Contador tercero, añade la sentencia: *"que aun cuando algunas de las cuentas por él examinadas pudieran ofrecer un resultado distinto al que daban hoy si se hiciera una liquidacion y definitiva en cada caso, el*



»Contador tercero solo podia tomar los datos sujetos á su exámen, y aceptar-  
 »los no como podian ser sino como aparecian, pues de otro modo no habria  
 »podido liquidar, y esto por culpa del Banco, que no saldó ni ha saldado de-  
 »bidamente las cuentas que obran hoy como pendientes; que colocado en es-  
 »ta necesidad habia procedido con un criterio igual é impasible al dar como  
 »eficaces los resultados en pró y en contra de dichas cuentas, y no solo de  
 »las que tuvieron una solucion formal, sino de todas cuantas parecian abier-  
 »tas, aunque se dijera de una manera vaga é ineficaz que ciertos créditos es-  
 »taban saldados, ó eran irrealizables: que no habiéndolas finiquitado el Ban-  
 »co hasta ahora con la formalidad debida, no podia exigir de Taranco el ma-  
 »yor valor actual de los créditos á papel que no se solventaron entonces, por-  
 »que esto habia sobrevenido despues que el primero se hizo cargo del activo  
 »y pasivo de la Caja y por su descuido, al paso que debia favorecer al segun-  
 »do el abandono de los que debiendo entregar papel al Banco no lo hicieron,  
 »*porque el acrecentamiento de su valor corresponde al dueño del mismo y*  
 »*no al que lo retiene* y, por igual razon, tambien sus cupones; y por último,  
 »que era estimable en fuerza de estos motivos el tipo que para la liquidacion  
 »de los saldos á papel en favor de la Caja habia escogido el perito tercero,  
 »como lo seria el aumento que pudiera tener en la plaza, mientras no se fi-  
 »niquitasen las cuentas de que proceden con sus deudores, por mas que de  
 »ello resultase que no existia hoy el figurado desfaldo que el Banco recla-  
 »maba, porque de aquí no se inferia que no existiese en alguna cantidad al  
 »cerrarse el balance de 12 de Agosto de 1845, y *además, porque Taranco*  
 »*y su tio pudieron ser procesados y penados por faltar á sus deberes, el*  
 »*primero como empleado y ambos como responsables del orden y buena*  
 »*administracion de la Caja, prescindiendo del resultado que arrojárán*  
 »*las cuentas de la misma.*»

Tales son en resúmen, fielmente estractados, los fundamentos que en for-  
 ma de Considerandos se esponen en la sentencia de 3 de Julio último, para  
 declarar la irresponsabilidad de D. Ramon Taranco y de D. Manuel Benito  
 Vivanco, autor principal y cómplice de la defraudacion porque han sido cas-  
 tigados.

Las consideraciones que dejamos espuestas para combatir el dictámen del  
 Contador tercero, con el cual se conforma absolutamente la sentencia, hacen  
 escusada su reproduccion en este lugar. Decir, como se dice en la senten-  
 cia, que el Banco de España debe sufrir los perjuicios que han sido conse-  
 cuencia de agenas faltas y delitos, que el mandatario que abusando de la  
 confianza depositada en él, distrae ó se apropia los intereses que le están en-  
 comendados traspasando los límites de su mandato, paga sus alcances califi-  
 cados de desfaldos justiciables y penados, con los resultados inciertos y even-  
 tuales de cuentas informalmente establecidas en libros que debió llevar y no  
 llevó con regularidad y buen orden, y que pagó bien dando por dinero crédi-  
 tos incobrables ó figurados: sostener además que al mandante defraudado, y  
 no al mandatario intidente, incumbe averiguar lo que hay de cierto respecto á  
 la legitimidad de los créditos y derramar la luz en el caos de operaciones in-  
 comprensibles verificadas confusa y desordenadamente contra las prescripcio-



nes de la ley y las instrucciones del mandante, y sostener todavía que el Banco de España contra su conciencia, con mengua de su dignidad y de su crédito, ha debido acudir á los tribunales promoviendo á ciegas, sin accion y sin títulos eficaces de su derecho, tantas demandas cuantas son las personas á quienes Taranco quiso presentar como deudoras sin serlo, ó sin medios eficaces para acreditar que lo fuesen; tener valor para sostener que un tipo comun sirvió de regulador para la liquidacion de todas las cuentas pendientes con la Caja, cuando resulta que uno fué el que se empleó para la liquidacion de los saldos á favor, otro para la de los saldos en contra, y aun dentro de este mismo y en ciertos casos, aquel de los dos que mas perjudica al Banco: sustentar que las deudas á papel en día determinado deben, cuando favorece á la Caja liquidarse al cambio de 44 por 100 y al de 32 1/2 cuando perjudica al Banco: que los cupones ó intereses de este papel corresponden á la Caja á título de dominio, y que su importe debe, por consecuencia, disminuir el desfalco que la resulta, cuando una solemne ejecutoria de la Audiencia, que corre unida á la causa, ha declarado en perjuicio del Banco y contra sus pretensiones, que el tipo regulador de los saldos á papel es, el que tenia el 19 de Mayo de 1845 en que la Caja de liquidacion dió punto á sus operaciones y este mismo que sirvió para reducir á metálico el papel existente á la sazón cuando de determinar el desfalco total de la Caja se trata, para hacer efectiva la responsabilidad que nace del delito que entonces se cometió y descubrió: conceder abono de intereses por saldos favorables á la Caja y negar al Banco el que le sería debido por las cantidades en que consistió el desfalco á la fecha en que la Teneduría de libros cerró su cuenta general con dicha dependencia: admitir como doctrina corriente, que la no existencia en la actualidad del desfalco no implica que no le hubiese entonces, ni contradice la ejecutoria tan grave declaracion, porque bien pudiera ser que Taranco y su tío fueran procesados y penados, el primero por faltar al cumplimiento de sus deberes, y ambos como responsables del orden y buena administracion de la Caja, y esto teniendo á la vista la causa, la querella, las pruebas, la acusacion y la sentencia en la cual se califica de desfalco el alcance y como medio de determinarle en totalidad se manda que se proceda á verificarlo por medio del juicio de liquidacion por Contadores: desconocer hasta un punto tan lastimoso el derecho para acoger los hechos posibles como base de una sentencia judicial, y admitir que faltas mas ó menos graves de orden y buena administracion pueden castigarse por un Tribunal de justicia con pena de dos años de presidio, son errores tan evidentes y tan crasos que no merecen los honores de la refutacion.

Por esto el Banco de España no llevará mas adelante sus observaciones para combatirlos, seguro como lo está de haber llevado con su simple enunciacion al ánimo ilustrado de la Sala el convencimiento de la justicia con que espera que se reforme y ajuste á los términos de la ejecutoria el informe y confuso dictámen del Contador tercero que ha venido á anularla, y que procediéndose en este trabajo del hecho juzgado y sentenciado de la existencia de un desfalco considerable, solo vengan á disminuirle ó á aumentarle en la cantidad debida, los resultados posteriores en pró ó en contra ciertos y positivos; tan ciertos y positivos, por lo menos, como lo son las causas que le han producido.



Por conclusion diremos, que independientemente de la injusticia que encierra en su fondo la sentencia apelada, adolece de un vicio insanable de nulidad que merece fijar por su importancia la atencion ilustrada de la Sala. Tal es el de haberse dictado sin prévia citacion de las partes, á pesar de su carácter de definitivo de la cuestion controvertida en los autos. El juicio de Contadores, y este es el procedimiento que abria la sentencia ejecutoria de la Sala, y bajo este punto de vista no hay inconveniente en considerarla como su complemento; tiene señalada por la ley su tramitacion; es de carácter esencialmente ordinario como lo prueba el hecho de haberse dado á las partes comunicacion del dictámen de los Contadores por término de nueve dias, y ya que admitidas sus defensas y los documentos que presentaron en apoyo de su derecho se prescindió de la intervencion del Ministerio público, y se suprimieron las pruebas, acaso necesarias, y los demás trámites propios de su naturaleza, no parece que las razones, siempre especiosas que para esto pudiera haber, deban servir tambien para escusar el requisito esencialísimo de la citacion, sin el cual no se concibe la existencia legal de una sentencia definitiva.

El Banco de España al llamar en el último estado del negocio la atencion de la Sala sobre el particular, ha deducido, fundado en este vicio, formal pretension de nulidad, y siendo tan evidente, como lo es, la razon en que se apoya, abriga la íntima conviccion de que se estimará declarándola espresamente, ó, cuando á esto no haya lugar, que se revocará la sentencia apelada como injusta, por las consideraciones que ligeramente deja apuntadas.











